

## **Resolución de la Comisión de Cultura**

### **Plenario de la izquierda y los luchadores**

#### **Abajo el ajuste del FMI, la privatización y la colonización de la cultura. Por un arte independiente**

El gobierno del Frente de Todos y el FMI están llevando adelante un ajuste que impacta en la educación, en la salud y por supuesto, en la cultura. La oposición de Juntos por el Cambio, por su parte, es pionera en todos los gobiernos que ejerció en la profundización de la privatización de la cultura por la vía del vaciamiento del presupuesto de fomento estatal, para impulsar el control privado de la producción a través del mecenazgo.

Pero este gobierno dio pasos estratégicos en la entrega de la producción cultural a manos del imperialismo yanqui. Con todas las cámaras patronales del rubro audiovisual, y el apoyo de las principales burocracias sindicales del sector, lanzó un plan de “contenidos argentinos” que no era otra cosa que una batería de ofrendas impositivas a las principales compañías norteamericanas de distribución de contenidos audiovisuales: Netflix, Disney, Amazon Prime, NBCUniversal, ViacomCBS.

Mientras asistíamos a este copamiento de la producción audiovisual por parte de los tanques yanquis de la industria cultural avanzaba la caducidad de la asignación directa de los fondos que nutren el fomento estatal del cine, el teatro, la música y las bibliotecas populares. Esa liquidación definitiva de los fondos públicos a asignar a la cultura fue frenada con una gran lucha.

El macrismo y el Frente de Todos habían acordado la caducidad de los fondos en diciembre de 2022. Las conducciones mayoritarias sindicales y del sector los habían dado por perdidos. Pero en gran medida desde la izquierda impulsamos una lucha que supo articular al cine, los medios comunitarios, las bibliotecas populares, el teatro independientes, actrices argentinas, músicxs y estudiantes, y logró la renovación de los fondos por 50 años. Este triunfo además puso en cuestión cómo organizar ese fomento para desarrollar una cultura independiente del imperialismo, de la industria cultural y del Estado.

Los institutos de fomento cultural que logramos rescatar con esa lucha están dominados por camarillas designadas a dedo por los gobiernos de turno, que en el caso del INCAA vienen garantizando el avance de ese copamiento norteamericano con la asignación de subsidios a películas producidas por esos tanques. En tanto que en el caso del INT (teatro) no existe siquiera representación del sindicato de actores en el Consejo de Dirección del organismo. Por eso, la izquierda se tiene que plantar y exigir la

democratización de los órganos de gestión del fomento cultural, para que sean dirigidos por los creadores y no por las empresas capitalistas de la industria cultural.

Es lo que planteamos en los proyectos presentados por Romina Del Pla para la creación de los institutos de la danza y las artes visuales. El movimiento de la danza lleva años de movilización por este reclamo, el reconocimiento de su actividad, de su trabajo, al que suma el de la creación de un sindicato propio y en el que cuenta con el apoyo organizado de los estudiantes de la UNA. Así también surge el movimiento por un Instituto de las Artes Visuales, ambas disciplinas golpeadas tanto por la falta de incentivos a través de fondos públicos para la creación independiente, como de una gran precariedad en la contratación laboral.

La pandemia expuso de forma exasperante la contradicción entre la vida de los realizadores de la creación y el trabajo artístico; y la apropiación, manipulación y explotación del producto de su trabajo por parte de la cada vez más concentrada industria cultural. Mientras millones de artistas y trabajadores de la cultura quedaban sin sustento, las ganancias de las plataformas de streaming se multiplicaban por tres. El reclamo de impuestos a las OTT se convirtió en una reivindicación mundial del movimiento cultural.

La movilización que protagonizamos construida en distintas asambleas provinciales y nacionales de artistas exigió una compensación salarial para todos los artistas parados por la pandemia basada en un impuesto extraordinario a las OTT. Ese movimiento logró instalar el debate y tuvo como respuesta la insuficiente IFE cultural y el planteo “nacional” de engrosar los fondos de fomento del cine (por ejemplo) con la asignación del 50% de lo recaudado del IVA de la facturación de las OTT.

Lejos de afectar las ganancias de las plataformas norteamericanas, la salida “nacional” pasaría por ajustar las cuentas de la coparticipación del IVA con las provincias. Una frazada corta frente a la demanda helada de ajuste fiscal del FMI.

Para poder desarrollar la cultura tenemos que plantarnos y romper con el FMI, reducir la jornada laboral y aumentar los salarios de todos los trabajadores para garantizar su acceso al arte y la cultura, gravar las ganancias extraordinarias de la industria cultural y democratizar los institutos para poner los fondos de fomento bajo el control independiente de los artistas y trabajadores de la cultura. Esta es la estrategia de la izquierda.

La entrega “nacional y popular” de la producción simbólica no se limita al control del sentido, del relato, del discurso sobre nuestra historia es más profunda aún con las condiciones laborales de su producción. Las burocracias que dirigen los principales sindicatos de la industria vienen cerrando paritarias a la baja que ofrecen a las multinacionales el trabajo calificado más barato en dólares de la región.

Pero estas patronales vienen por más, quieren la liquidación de los convenios para establecer condiciones extremas que ya están logrando a través –por ejemplo- de la contratación de técnicos como eventuales de televisión.

La recuperación de las organizaciones sindicales de los trabajadores de la cultura es una prioridad que tenemos que reforzar. El rol central que jugó la Junta Interna de ATE INCAA en la lucha triunfante por los fondos para la cultura y el 30 por ciento de la votación nacional de la Asociación Argentina de Actores que obtuvo el clasismo marca un camino -que se demuestra en la práctica cotidiana de la delegación Bahía Blanca recuperada por la Lista Naranja, que soporta el hostigamiento constante de la burocracia Celeste de Actores. Es el camino que retomó la Lista Negra del SICA, que tiene una larga trayectoria en La Naranja del SADEM y que tenemos que llevar a cada sindicato de la actividad.

Con el clasismo luchando en los sindicatos y los artistas independientes defendiendo el fomento y la creación cultural con fondos públicos tenemos que prepararnos mejor para enfrentar a los que avanzan contra la libertad.

Con Milei como canto de sirena, todas las fuerzas políticas patronales quieren avanzar en un refuerzo represivo contra los trabajadores y el pueblo. La democracia que fracasó en dar de comer, curar y educar ahora viene por la libertad para crear y para manifestarnos.

Para los artistas que nada de lo humano nos es ajeno, mucho menos lo son las luchas de los trabajadores y el pueblo. Así es como nuestro compañero actor César Arakaki como tantos otros artistas puso su cuerpo en la calle aquel diciembre de 2017 contra el atropello a los jubilados del macrismo y los gobernadores peronistas. Y así es como este régimen lo condena por agresiones que no pudo probar, y pretendiendo que César amedrentaba al resto de los manifestantes.

Tenemos que convertir la lucha por la absolución de César en una bandera de todo el movimiento artístico y cultural.

Los que quieren avanzar contra la libertad buscan apoyo en las iglesias y los milicos del proceso para atacar las conquistas del movimiento de mujeres y diversidades, la educación sexual integral y el lenguaje inclusivo.

¿Saben realmente esto las pibas y pibes que en la desesperación por la crisis piensan votar a Milei? ¿Saben que busca liquidar la educación pública, la salud y todos los derechos laborales? Con iniciativas culturales como los festivales anti Milei queremos sumar a un vasto movimiento cultural y artístico contra el avance de las ideas fascistas.

Desde Tolosa Paz hasta Morales, pasando por la propia Cristina, el pelado Larreta y por supuesto Bullrich y Milei todos prometen terminar con los planes y los piquetes, ninguno con el hambre. No hay en todo el arco político que va a las elecciones un espacio que exprese mejor que este Plenario, la lucha contra el hambre y por el trabajo genuino que lleva adelante el movimiento piquetero. También los artistas que nos convertimos en piqueteros, adoptando sus métodos en la lucha contra el reaccionario código contravencional contra los artistas callejeros, por la subsistencia durante la pandemia y contra la caducidad de los fondos de fomento más tarde.

Este movimiento que no sólo lucha en las calles contra el hambre, sino que es el que organiza en los barrios miles de comedores que dan refugio a los pibes, que los alejan del narco concita una solidaridad natural de los artistas. La izquierda que se planta en los piquetes debe poner en pie un gran festival contra el hambre, en defensa del movimiento piquetero.

Desde esta comisión impulsamos

La lucha contra el vaciamiento presupuestario a todos los fondos de fomento. Ampliar los fondos con impuestos a los capitalistas del arte y a las OTT. La democratización del fomento y que esté al servicio del desarrollo de un arte independiente.

La defensa y fomento del teatro independiente, los centros culturales y otras expresiones de arte independiente popular.

Rechazamos las políticas de ajuste y eliminación de ministerios de cultura y su unión a otros ministerios, como turismo en Mendoza o Deportes en San Luis.

Por la apertura de las comedias provinciales, municipales con concurso y acceso de programación en todos los roles y jurados electos por las y los artistas escénicos.

La lucha contra la precarización de los trabajadores de la cultura y los artistas. Pase a planta permanente de todxs lxs trabajadorxs de la cultura municipales, provinciales y nacionales. Reconocimiento salarial y profesional de todas las actividades culturales y técnicas dentro del ámbito privado y estatal.

Reducción de la jornada laboral con salario igual a la canasta familiar, para generar más puestos de trabajo y poder tener mayor tiempo libre para destinarlo al ocio creativo, la producción y el disfrute de la cultura.

La lucha por la triplicación del presupuesto educativo contemplando el desarrollo de las áreas artísticas.

Apertura de cargos en todos los niveles y en especial en los niveles obligatorios contemplando la necesidad de la enseñanza del arte con continuidad pedagógica por disciplina y no de manera aislada. No al cierre ni reducción de los FOBA (Formación Básica).

Impulsar listas unitarias clasistas para la recuperación de las organizaciones y sindicatos de lxs trabajadores de la cultura. Campaña de reafiliación a la Asociación Argentina de Actores para fortalecer la lucha por su dirección.

La lucha por la creación del Institutos de la Danza y el reconocimiento de su personería sindical.

La lucha por un Instituto de las Artes Visuales.

Una gran campaña en el movimiento cultural contra la criminalización de la protesta y por la libertad de los presos políticos, y por la absolución de César Arakaki y Daniel Ruiz.

La realización de festivales Anti Milei con la juventud y una gran campaña de festivales contra el hambre y en defensa del movimiento piquetero.

La cultura y el arte son un derecho social y humano, desde una perspectiva de clase deben servir a la emancipación y a la libertad de las mayorías, la clase trabajadora.

Elaborar en base a estas resoluciones una plataforma cultural de la izquierda que se planta.

Abriremos nuestras listas a luchadores y luchadoras que adhieran al programa del FITU y a la orientación general votada en este plenario.

Resolvemos impulsar, en defensa de esta perspectiva, las candidaturas de Gabriel Solano a presidente y, Vilma Ripoll a Vice. En provincia de Buenos Aires, Alejandro Bodart a Gobernador, Nestor Pitrola a Diputado nacional, Romina Del Pla a Senadora. En Capital, Vanina Biasi a Jefa de Gobierno, Cele Fierro a Legisladora, Jessi Gentile a Diputada Nacional y luchadores en todo el país.